

mandar luego aquellos al Illmo. Sr. Obispo de Leon (que es la principal diócesis que por las inundaciones ha sufrido), á fin de que esos recursos se dediquen luego á su santo objeto.

Y 6.º Que en la "Coleccion de Documentos Eclesiásticos" se publiquen los resultados de la presente circular.

Yo debo esperar y confío en que Dios Nuestro Señor hará que estos sean un público testimonio, de la caritativa religiosidad y grande piedad de los Eclesiásticos de este Arzobispado y de todos mis diocesanos, como con todo mi corazón se lo pido, en bien de los que sufren y deben ser consolados.

Dios Nuestro Señor guarde á U. muchos años. Guadalajara, Julio 4 de 1888.

✠ PEDRO,

Arzobispo de Guadalajara.

Hasta la hora de entrar en prensa nuestro periódico, ved el resultado de las colectas para los inundados de Leon y Lagos, de que oficialmente se tiene noticia, reservándonos continuarlas en los números siguientes.

Illmo. y Rmo. Señor Arzobispo, el V. Cabildo y empleados de la Catedral.....	\$ 2726	50
Colecta del Señor Cura del Sagrario Metropolitano de esta capital.....	145	21
Id. de la Parroquia de S. Miguel el Alto.....	44	30
Varias personas.....	4	35

Suma.....\$ 2920 36

SECCION III.—Variedades.

Papas que han celebrado sus bodas de oro.

Los Papas que han celebrado sus bodas de oro son: Juan XII, Gregorio XII, Calixto III, Pablo III, Pablo IV, Inocencio X, Clemente X, Inocencio XII, Benedicto XIII, Clemente XII, Benedicto XIV, Pío VII, Gregorio XVI y Pío IX.

Las bodas de oro de Leon XIII no han hecho olvidar á gran número de peregrinos la memoria venerada de Pío IX, siendo visitado por ellos en la cripta de San Lorenzo, donde descansan los restos mortales del Pontífice.

Religion y Ciencia.

La Religion verdadera y la Ciencia verdadera no pueden hallarse en contradiccion. Cada una tiene su propia esfera. La Religion abraza las verdades del orden moral y sobrenatural; la Ciencia las del orden físico y natural. Una verdad no puede destruir á otra verdad; la contradiccion sólo puede ser aparente. Lo que hay es que las verdades puramente científicas no han de irse á buscar en la Biblia, ni las verdades morales y religiosas en los libros científicos. *Que la tierra gira al rededor del sol*, esto es una tesis científica indiferente para la Religion, porque ella no contradice ninguna verdad geológica, ni se refiere al perfeccionamiento moral del hombre, ni á la Salvacion de su alma. Pero lo que no puede admitirse teológicamente es, que una tesis puramente científica, aunque esté demostrada, cuanto más si es dudosa, como lo era la del sistema copernicano, se sostenga y profese á título de VERDAD TEOLÓGICA.

Los esfuerzos que algunos hacen para demostrar ciertas verdades científicas con razones escriturarias, han sido efecto de un sentimiento generoso, aunque en los medios que emplean á veces indiscreto, de reaccion, contra los que maliciosamente han querido introducir NEGACIONES teológicas á título de VERDADES científicas. La ciencia por su naturaleza es amante de la verdad, no es sectaria. Es humilde, porque mientras más descubre, mas claramente advierte—como decía el gran Newton—la inmensidad de lo desconocido y lo inexplorable. Es respetuosa á la Revelacion porque tiene el sentimiento de un *más allá*, y sabe *experimentalmente* que lo sobrenatural no está sometido á sus limitados recursos de experimentacion. El microscopio y el telescopio no hacen sino acercar los objetos al sentido de la

vista, pero no crean un *nuevo* sentido distinto de la vista; obran sobre la materia visible; pero no hay instrumento que haga ver lo real invisible, que es el campo del criterio filosófico y del teológico.

Hay una demostracion práctica, concluyente, de que la Ciencia y la Revelacion no se hallan en contradiccion; y es, que los primeros sabios son hoy cristianos. Si se necesita para ser médico saber algo más que Claudio Bernard, ó para explorar el "piélago inmenso del vacío" exceder á Secchi, nos damos por vencidos.

La Iglesia ha sido protectora nata de las artes, las letras y las ciencias no porque ellas sean parte de la Revelacion, pero sí de la civilizacion cristiana que la Iglesia trajo al mundo. Ella sólo pide á la Ciencia, para las verdades que enseña, lo que ningun verdadero sabio ha negado á la Religion de Cristo.

Los enemigos del Clero.

Los enemigos del clero católico claman á toda hora contra los sacerdotes, estando todos ellos unidos en el ataque; pero no hay dos que convengan entre sí en lo que quieren que sean los ministros del altar, con lo cual están patentizando sus inconsecuencias y sus contradicciones, así como lo injusto de sus ódios.

Tal sistema no es nuevo en el mundo: siempre el error y la maldad fueron así. Donde quiera que sientan sus reales los principios de las escuelas disolventes, sus más adictos propagadores se pierden en el laberinto de sus múltiples deseos, sin atinar con certeza en lo que buscan y sin ponerse de acuerdo en lo que solicitan.

Si en México se hubiera de dar gusto, nada más que á las hojas liberales, respecto de lo que el gobierno debe hacer con los sacerdotes, nunca se pondrían de acuerdo aquellas en otra cosa que en lo que ya lo están, esto es, en atacarlos; pero ni se unirían en determinada acusacion, ni pedirían algo uniforme.

El Combate clamaría porque se colgaran por traidores á todos los sacerdotes, como si fuera traicion aconsejar que las pasiones se repriman. *El Partido Liberal* querría que se suprimieran por inútiles,

como si lo hubiera sido en Nueva Orleans Monseñor Guilow, como representante del actual Presidente de la República. *"El Monitor Republicano"* se conformaría con que sus bienes pasaran á manos del más experto en apropiárselos; y *"El Observador"* hasta los llamaría ilustrados si hablasen en pró de su ídolo.

Y los periódicos citados, á los que sigue una *turba multa* de imbéciles órganos del liberalismo, quieren tales cosas, porque no saben lo que hacen, esto es, porque no tienen ni nociones de la diferencia que existe entre la sociedad civil y la religiosa, entre la distinta naturaleza de los objetos de cada una.

"Mi reino no es de este mundo," es el texto favorito de los impíos para pedir con gritos destemplados y con blasfemas vociferaciones que se arroje al sacerdote de la comunión social, que se le excluya de los derechos que se conceden á los demás ciudadano; y que se le despoje de los bienes legítimamente adquiridos.

"Mi reino no es de este mundo," repiten incesantemente los inovadores á los oídos del sacerdote cuando busca pan para sí y para los que tienen hambre, cuando pide vestido para sí y para los que están desnudos, cuando se defiende de la calumnia de sus enemigos y cuando trabaja por el aumento del tesoro de los pobres.

Con la interpretacion que dan á las palabras de Jesucristo los hipócritas que fingen acatar el Evangelio para destruirlo, el sacerdote católico no debería despegar los labios aunque viese mancillado el honor de su religion, de su patria, de su familia y el suyo mismo; y debería sufrir, sin quejarse, todo género de humillaciones, despojos, afrentas, miserias, tormentos, y hasta la degradacion y la muerte.

Se le niega al sacerdote toda intervencion en las leyes humanas, se le priva de voz y voto en las controversias que se refieren al orden social, y se le prohíbe juzgar de la bondad y malicia de los gobernantes; y todo esto se hace con el pretexto de que su mision es divina, co-

mo si las cosas divinas no se relacionaran con las humanas.

Pues precisamente porque la mision del sacerdote es divina, debe influir en la formacion de las leyes humanas, siquiera sea para que la autoridad reconozca el nobilísimo origen de donde procede; debe tomar participio en las controversias del orden social, para conseguir que este se apoye en la voluntad del Autor de las sociedades; y debe juzgar la conducta de los gobernantes, para amonestarlos cuando se separen de los principios eternos de la justicia.

La conducta observada por los enemigos del clero está contra la razon y contra la lógica. Ellos no quieren que el clero se ingiera para nada en los asuntos del gobierno temporal, y piden al mismo tiempo que el gobierno temporal se ingiera en todos los asuntos del clero. Esto además de inconsecuente es absurdo, porque es sujetar un reino que no es de este mundo á las potestades mundanas.

La contradiccion de los adversarios del sacerdocio es tan palpable, que raya en los límites de la insensatez. Dicen que los sacerdotes, teniendo una mision exclusivamente divina, no debían mezclarse en las cosas humanas, y ellos, que apenas si son aptos para las cosas humanas, se meten de lleno en las cosas divinas, queriendo hasta enseñar sus deberes á los que están encargados de custodiarlas.

¿Qué razon hay para que los novadores de doctrinas, revistiéndose de cierto carácter magistral, intenten reformar á su antojo la sociedad religiosa, dictando preceptos para el culto y prescribiendo deberes para sus ministros? ¿y por qué estos han de estar obligados á dar sus enseñanzas y á sujetar todos los actos de su vida al gusto de sus eternos enemigos, que no tienen mision alguna en las cosas divinas?

No pocas veces los perseguidores del clero descienden al ridículo en sus pretensiones de arreglar á su modo las cosas divinas. No es remoto encontrarse con un ignorante gacetillero ó con un atarantado tribuno, tratando las profun-

das cuestiones del dogma católico y de la disciplina eclesiástica, conforme al criterio que de ellas se ha formado, en la taberna, un grupo de borrachos desvergonzados.

Y los tribunos y los gacetilleros de esa ralea, son los que quieren que el sacerdote, socialmente considerado, sea un pária, un ilota, que no tenga derecho alguno en la sociedad en que vive, que no se le permita hacer nada ni por sí ni por los demás, que no se le deje comer á su satisfaccion el pan que gana con el sudor de su rostro, y que no disfrute en el orden civil lo que disfruta cualquier ciudadano.

¿Conseguirán con esto los enemigos del sacerdocio, que los sacerdotes dejen de ser lo que son y han sido siempre en la sociedad? No. La humanidad entera, en sus angustias y en sus tribulaciones, buscará en la palabra santa que resuena bajo las bóvedas del santuario, un lenitivo á sus pesadumbres, y una ráfaga de luz que disipe las tinieblas de la noche de su ignorancia.

Las enseñanzas de los ministros del Señor, en el presente y en el porvenir, como en el pasado, serán el fundamento del orden social, la base en que se apoye el edificio de las costumbres, el sello de la moral evangélica impreso en todo el pueblo, y la única guía de los que vivan, ó pretendan vivir honestamente.

La influencia del sacerdocio católico tiene que sobreponerse á las tempestades que hoy agitan al orbe cristiano, como se sobrepuso la fé de los apóstoles á las sangrientas persecuciones de los Césares romanos. El influjo del sacerdote en las sociedades modernas, como en las antiguas, tiene que ser un principio de vida y de salud para el individuo, para la familia y para el Estado.

Sigan, pues, los detractores del sacerdocio católico, vociferando impiamente contra él y llamándole la calamidad más espantosa de las sociedades, que mientras ellos dicen tales cosas, los pueblos todos de la tierra están atentos á su doctrina, las madres todas oyen sus saludables consejos y enseñan á sus hijos á considerarlos como maestros de la verdad y del bien.

COLECCION

DE

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, AGOSTO 8 DE 1888.

NUM. 62.

SECCION I.

ENCICLICA

De S. S. Leon XIII,

Papa por la Divina Providencia,

A LOS OBISPOS BRASILEÑOS.

A LOS VENERABLES HERMANOS OBISPOS DEL BRASIL.

LEON XIII, PAPA.

Venerables hermanos.

Salud y bendiccion apostólica.

Entre las manifestaciones tan numerosas y de tan grande piedad, que casi todas las naciones han efectuado y continúan efectuando cada dia, para felicitarnos por haber alcanzado dichosamente el quincuagésimo aniversario de Nuestro sacerdocio, existe una que nos ha conmovido particularmente, y es la que nos viene del Brasil, donde, con motivo de este grato acontecimiento, la libertad ha sido legalmente concedida á un gran número de aquellos que, en el vasto territorio de este imperio, gemían bajo el yugo de la servidumbre.

Esta obra marcada con el sello de la misericordia cristiana, y debida al celo de los hombres y mujeres caritativas que en ella trabajan unidos al clero, ha sido ofrecida al Divino Autor y Dispensador de todo bien, en testimonio de reconocimiento por el favor que á Nos fué tan

benignamente acordado, de llegar sano y salvo á la data de Nuestro Jubileo.—Ha sido para Nos particularmente agradable y consoladora, sobre todo, porque con ella se confirmaba la esperanza tan vivamente sentida de que los brasileños tendrían á bien abolir en lo de adelante y extirpar completamente la barbarie de la esclavitud. Esta voluntad del pueblo se ha visto secundada por el celo eminente del Emperador y de su augusta hija, é igualmente por los que dirigen la cosa pública por medio de leyes sancionadas y expedidas al efecto. La alegría que Nos hemos experimentado, la manifestábamos en Enero último al enviado del agosto Emperador cerca de Nuestra persona, añadiendo que Nos habíamos escrito al episcopado refiriéndonos á los desgraciados esclavos.

Nos tenemos en efecto hácia todos los hombres el lugar de Cristo, hijo de Dios, que tan ardientemente amó al género humano, que no solo no vaciló en tomar nuestra naturaleza y vivir entre nosotros, sino que quiso darse á sí mismo el nombre de hijo del hombre, protestando abiertamente que se había puesto en relacion con nosotros para *anunciar la libertad á los cautivos*, y á fin de que, libertando al género humano de la peor de las esclavitudes, que es el pecado, "renovara todas las cosas en El, lo que está en el cielo y lo que está sobre la tierra." estableciendo tambien en su primitiva dignidad á toda la raza de Adán precipitada en la ruina de la falta comun. San Gregorio el